

Cabanilles entre sus amigos de Europa en el arte de la variación

**Tributo al inmortal organista Juan Bautista Cabanilles (1644-1712)
al conmemorarse el tercer centenario de su óbito**

Pascalles II	Cabanilles
Partite sopra la Aria Della Folia da Espagna	Bernardo Pasquini (1637-1710)
Tocata I y Tocata II (de má izquierda)	Cabanilles
Wie schön leuchtet der morgenstern (BuxWV 223)	Dietrich Buxtehude (1637-1707)
Gallardas I	Cabanilles
Variations sur les folies d' Espagne	Jean-Henry d' Anglebert (1635-1699)
Paseos II	Cabanilles
Ground	Doctor John Blow (1648-1708)
Tiento II (de falsas)	Cabanilles
Ciacona	Georg Muffat (1653-1704)
Pascalles I	Cabanilles
Offertoire en C	Nicolas Lebègue (c. 1631-1702)
Batalla "Imperial"	Cabanilles

Organista: Jesús Gonzalo López

(Breve nota al programa)

Ya bien mediada su vida, como otras tantas veces, pasado el *Corpus*, Juan Bautista es solicitado de nuevo para servir el órgano en una catedral del sur de Francia, allende el Pirineo, donde goza de gran predicación y estima. Antes de partir, a la orilla del mar de Valencia, lee carta recién llegada de un amigo de Italia, sus ojos se empapan, son noticias halagadoras diciéndole que siempre será recordado y querido en la Academia Arcadia, donde tanto tañó junto a Bernardo Pasquini, endiablado clavecinista que estaba asociado en ella con Alessandro Sacarlatti y Arcangelo Corelli, todos juntos, y junto a Cabanilles, para hacer música. Es el propio Pasquini quien también le ofrece últimas de su colega y común amigo Dietrich Buxtehude, el danés, pues a través de la reina Cristina de Suecia, quien aún está encantada con el *Dov'e amore é pieta* que Bernardo le ha compuesto, se le noticia que está pronta para recibirle la tribuna de los Abendmusiken, conciertos de Adviento que Dietrich, sufrido yerno del organista Franz Tunder y padre de sus nietas, lleva organizado desde 1673 y que atraen a tantos músicos de otros lugares, incluso hasta al propio Bach vino: bueno, que le esperan y que cuando inicie viaje avise. También Pasquini le chismorrea alguna novedad de las correrías de su alumno Georg Muffat, siempre tan embadurnado de clero, el fiel servidor del arzobispo de Salzburgo y luego del obispo de Passau, empedernido admirador, y también amigo, de Arcangelo Corelli. Muffat, arraigado en su ascendencia escocesa, quiere que Juan Bautista viaje a Inglaterra como comentan que lo hizo en tiempos lejanos Antonio, allí, en San Pablo de Londres y en la Abadía de Westminster, le esperan impacientes para escucharle, pues parece que el ilustre Caballero de la Capilla Real, Doctor John Blow, y su estimado alumno Henry Purcell saben bien su arte, dicen que lo conocieron en ciertas andanzas y que los reyes de Inglaterra quieren ahora oírle, pues aún están gozosos con la *masque* que Blow hizo para su diversión y en la que hasta el propio Carlos II de Inglaterra actuó de Cupido. Por último, Bernardo le añeja en posdata la noticia de que ahora tiene un nuevo alumno que es seguidor de la doctrina de San Ignacio y que se quiere ir a las indias y que se llama Domenico Zipoli... Juan, *carissimo amico mio, con el tuo afecto sempre en il mio cuore...* Se hace tarde, anochece, el viaje será largo, será duro. Cabanilles no concilia sueño pensando en el próximo viniente encuentro con sus amigos franceses, debatiéndose entre momentos de ensueño vividos y abordado aquí y allí por tantas novedades sobre Italia contadas por Bernardo con intensidad. En Francia, ansía el momento en el que Jean-Henri d'Anglebert se olvide de su Luis XIV y le relate otra vez, como siempre gustaba de hacer, las historias de su maestro Chambonnières y le regale los oídos tocando en el monacordio el *tombeau* que hizo en su memoria junto a esas cinco nutridas fugas construidas sobre aquel tema que escribió en su infancia, además de pantonimarle una y otras sobre las peripecias de su padre en el oficio de fontanero, o de su cuñado, el también organista François Roberday. Es probable que el todopoderoso amigo de d'Anglebert, Jean-Baptiste Lully, quién también fue un rato maestro de Muffat, esté con ellos. Desde luego que d'Anglebert sí que ha dicho que seguro que le acompañaría Nicolas-Antoine Lebègue, quien además quiere que a su vez no falte un alumno suyo, Nicolás De Grigny (que le pregunten al gran Bach por su *Livre d'Orgue*): todos aún recuerdan como bromeaban en tiempos acerca de que los del siglo XX atribuyeron obras de Buxtehude a Lebègue, con la que gasta el danés, *mère de Dieu*, después de que ni Händel, ni Mattheson, ni aún dos años después el veinteañero Bach, quisieran casar con su Anna Margareta, *dolce* hija mayor de Dietrich, ¡que tendría esa zarzamora para rechazar con ella la apetitosa organistía de la *Marienkirche* de Lübeck... Cabanilles se ha dormido, sueña, sueña con todo, con ellos, compartiendo y juntos en un mismo arte. Sueña con sus amigos, que en antiguo significaba *aficionado a una cosa*,

aficionados a una misma cosa, afición y arte de la música de órgano que él comparte con los suyos en Europa, con sus amigos... El carruaje va a partir, Juan Bautista ultima lo preparado, su sueño es ya una realidad, allí le esperan unos y otros, sueña, sabe que es querido y admirado por todos, haciéndose así a través de ellos inmortal en su arte, haciéndose así inmortal en sus amigos... (por Chus Gonzalo, tomado de un antiguo manuscrito musical espúreo, pero testimonial de los tiempos pretéritos).

(Curriculum vitae “corto”)

Jesús Gonzalo López Organista



Tras veinticinco años de carrera, ha recorrido una buena parte del mundo tañendo el órgano y, entre cedés y libros, ha editado unas treinta publicaciones. Se inicia en la música con don Bienvenido García, canónigo organista de la catedral de El Burgo de Osma, recogiendo la antigua tradición de la enseñanza en las capillas musicales catedralicias españolas. Los apellidos Riaño, Uriol, Jansen, Kastner, Prensa o Calahorra han sido referentes de maestría y arte. Ya desde su formación busca un perfil profesional que será el que guía su carrera, el patrimonio musical ibérico, principalmente órganos, orientando su esfuerzo y quehacer sobre ello en una cuádruple vertiente: la interpretación de música en instrumentos históricos, la investigación sobre estos instrumentos, la edición de su música y la responsabilidad en la difusión de sus valores estéticos. Durante muchos años ha asesorado, y asesora, a los Gobiernos de Aragón y de Castilla y León sobre las restauraciones de órganos históricos; dirige dos colecciones en la Institución “Fernando el Católico”: una de grabaciones sobre órganos históricos (13 vol.) y otra sobre patrimonio musical aragonés (4 vol.); desde hace más de una década es asesor de la revista de musicología *Nassarre*; es profesor numerario de clave del Conservatorio Profesional de Música de Zaragoza, además de Jefe del Departamento de Música Antigua de este centro, y profesor del curso de órgano de Briones (La Rioja); como solista al órgano, en dúo con trompeta barroca o violín barroco, en *alternatim* con canto gregoriano, o como director de pequeñas y variadas agrupaciones camerísticas de música antigua, ha difundido la música ibérica desde Uruguay hasta el Líbano, recorriendo cuatro continentes y todos los rincones de España... Así, **tras veinticinco años de carrera**, ha reforzado su idea primogénita de que a través del estudio y la difusión del patrimonio musical antiguo se puede colaborar a que todos tengamos un mayor entendimiento del mundo, de la vida y del hombre, siendo la belleza de la música una expresión del elemento trasmisor que ilumina su corazón y su inteligencia, siempre compartiendo, además de sirviendo a los demás con su dotación artística.